

Mil veces se ha demostrado desde esas columnas que la libertad en la república francesa es un nido desde que el poder cayó en manos de socialistas negados o sin renegar, pero nunca creyeron que su servilismo llegara a tanto y menos tratándose de representantes de instituciones que dicen aborrecer. Basta ver tal que este aborreciente tiene un ladrillo. Cada cuando los dispensadores de mercedes les arrojan las migajas de sus festejos.

Así los vemos que lo mismo sirven y adoran a la república que a la monarquía en los países que se muestran propicios a concederles algo.

De París, Burdeos, Narbona, Lyon, Perpiñán, Marsella, Puylacón, Béziers, Nîmes, Ceret, Llauro y de casi todos los puntos de Francia hemos recibido cartas y artículos llenos de indignación por los atropellos realizados por los burdeos que tan rastremente sirven a quienes les paga.

No es precio publicarlos. Basta señalar el hecho de que en el país en que hasta en los lugares comunes se leen las palabras dignidad, libertad y fraternidad es donde con más frecuencia se ponen la ley por montería, como si con sus hechos pretendieran borrar el efecto que a sus regis visitantes pudieran producir las conquistas de la libertad.

Los gobernantes de Francia, que han alcanzado el poder trascendiendo las ideas no pueden conducir de otra manera. Lo que son poco celosos de su dignidad y lo que no pueden serlo mucho de la dignidad personal de los demás.

La república francesa forma digno ejemplo con la república argentina.

Cumbre; luchad firmes contra el mal y su origen, que esa, esa es la única lucha, la única obra; obra grande, inmensa como ninguna otra, porque todas las fuerzas que a ella convergen, todos los artífices que en ella laboran, todos esos esfuerzos se concentran en un solo objetivo: la felicidad humana. Ese es el bálsamo del más modesto desinterés, sin vanidad, realizado por voluntades feroces todo amor y bondad.

Y como único premio a tan hermosa acción, le espera la infamante cárcel—que en este caso significa—que sobre sus peores, negras como fases de espanto la bestia que trae de aniquilar al trabajador valiente, que como término final piensa la vida en un accidente de la suerte. Por eso es grande y desinteresada esta obra: como ninguna.

•

Hay en el ambiente, como una pesada atmósfera, como un algo indecible que produce inquietud, honda indecisión, que se convierte en quejas y protestas.

El desorden económico, que se acentúa más y más, detenta a la crisis intensa que corre el organismo social.

La concentración en el uso de las grandes capitales y en pocas manos, trae consigo la hambre en el pueblo que vive del malo salario. Es muy estúpida la situación actual dada que todo lo produce y nadie tiene.

¿Tendrá el pueblo trabajador voluntad y su fuerza para luchar? La pone en las condiciones que le corresponden por derecho a la vida?

M. FERNANDEZ

Buenos Aires.

De la iluminina

Espero exponer en esta simple crónica, como resultado del análisis real y práctico, sexto mi criterio, la situación presente de ese pueblo que obviamente por no sé qué fanatismo vive en un medio lastimoso y suicida. Doloroso es constatarlo, pero es la realidad viviente.

En el estado de posturación en que se encuentra, no ama, ni odia, ni su espíritu se consume por grandes pasiones que a veces llevan a un pueblo a acciones sanguinarias y heroicas. No tiene conciencia de sí mismo, pues desconoce el poder de su acción, y por ende no vive por su dignidad ultrajada como país progresista y libre. Suniso y obediente, con una pasividad de muerte, arrastra como loco el pesado carro del Estado; y ni piensa, ni se indigna. Es robado, explotado del medio más escandaloso que imaginarse puede; y nada, no se muere. Ni sus iras estallan como rayos, en venganzas justeras, sobre la frente de sus tiranos.

Dijérase que es un pueblo de esclavos en decadencia, en la última etapa de la degeneración humana.

Aquí todo es permitido. En política, los que se han abrogado el papel de dirigentes del pueblo soberano, para aparentar como tales y con visos de legalidad, se han visto obligados a imponer una ley, la del voto obligatorio, para que en revivir el civismo político en este pueblo indisciplinado, que en realidad nun a lo ha sentido y menos ejercitado conscientemente. Antes concurría a los comicios para vender sus votos. Ahora ya por temor a las penas de la ley, y nada más.

Mentira, pues, ese despotismo político de que nos hablan. Farsa, pura farsa, hipocresía y engaño es lo que manifiestan los políticos de los diferentes partidos sin embargo de acordarse. Que denuncien la ley y verán.

De religión ¿qué decir? Que impone el jesuitismo más ultramontano y sus tentaculos lo apasionan todo. Consecuencia fatal de la carencia absoluta de ideales modernistas en la inmensa mayoría de la población del país, que sostiene una prensa positiva en ínfame con uverno de los dueños de los seños sotos.

Se han invertido los factores. En vez del cerebro—una luminosa lucía el futuro—se ensañaron el estómago, recién nacido del más grosero materialismo, del más insano y bajo egoísmo.

¿Qué uno da el grito de alerta advertiendo el peligro? ¡Locuras! ¿Qué a pesar de todo tratamos de elevar el espíritu de la doliente humanidad hacia las regiones de los más bellos ideales? ¡Tiempo perdido, jóvenes!—nos contestan los que viven de la inconsciencia humana—Dedid vuestras energías, vuestros esfuerzos a crear una posición, y dejad al pueblo con su vida y su trabajo.

Ai habían, así escriben los sahios del orden. En tanto, el trabajador vive y se consume en medio de la más espantosa miseria.

Indigna el alma, estalla el corazón de odio, ante la negativa infame del amor, del lazo de amor solidario entre los seres de nuestra raza.

Así, con estas conciencias obtusas imbuidas de fauces e interesadas preuijadas, extraña—a pesar de su falso brillo liberal—su nacimiento absoluto, tanto en la prensa como en la tribuna, ante el triunfo del elemento clerical, principio factor de la cruda ignorancia que desvío desde siglos al ser humano de las leyes naturales, de las que no debió apartarse jamás.

Generaciones y generaciones de hombres infelices y castrados, negadores de la vida tiene y ferida en aras de un ídolo sanguinario y misterioso.

Por eso ante estos contrastes se puede afirmar que la evolución progresiva ha sido una mayor liberalidad de pensamiento en esta república. Al menos en el presente.

Es un dato bien significativo por cierto, para los hombres de corazón que sin reparar en infinitas ruinas morales y combates apocalípticos, persiguen en la haragandura por la dignidad humana, es decir, por las leyes naturales, de las que no debió apartarse jamás.

Méjula de acción, almas hermanas forjadas en el crisol del más acero dolor, espíritus invulnerables, y resistentes a todos las más duras pruebas del charco; dignos adioses, precursores del más bello devenir; hombres buenos, soñadores, idealistas, idealistas que al golpe de las vidas verdaderas vais abriendo brecha en el camino espinoso hacia la

para todos los ámbitos del universo y predicar las ideas redentoras de emancipación en el campo, en las minas, fábricas y talleres; sin que sus tiránicas leyes que acarren exacciones privativas de miembros fraternos y caídos, puedan contener el incremento difusor de ellas, se dicen: ahorroja el cuerpo, malvado, pero no podías ahorroja el cerebro. El difunde las ideas propulsoras de la revolución que se avecina. Levanta pabellones, hierre y mata. No logrará el exterminio del ideal redentor. Cada vida que tus monstruosas leyes arrancan al pueblo proletario, será nuevo germe de fecundidad. En tu inmovilidad, representas la lucha de la serpiente y la lama. De ello te patentizan la gloriosa Barcelona, Liverpool, Berlín y Rusia; más reciente, los ferocios españoles; al través de los mares, Estados Unidos, Brasil y México, donde sus impotentes a conseguir la mar la triunfa de la revolución que al grito de «¡Atrávesa el mundo!» rompe las cadenas de la esclavitud y servidumbre, poseicionándose de la tierra en nombre de la verdad, la ley de natura.

No quieren leyes, pues ellos son el principio autoritario que engendra la tiranía, él no para todos y todos para unos. Vé como se socavan los cimientos que erigen para base de tus grandes crímenes. Y ahora, tutto era implacable, pero ha el juicio del pueblo.

Tú eres el monstruo que, llegando a las puertas de mi infierno huir, no consentí al ver en mi rostro las huellas de la soberanía, engendrada por la amnesia que me provoca el humillaje, haces objeto de tus impíos deseo a los afectos más sagrados de mi vida, cobrando en ellos mi insufrible hija. Caña la que ostentas tú y los tuyos, representa un raudal de energías esfírenas, sudor y sangre, la anemia de infinitas familias. Esas joyas son veneno e infierno; y aguante; ellas dan impercedera paciencia a ladrones y asesinos. Alas enteras podrían su tentarse con el producto de lo que cuestan sus hijos trencos; tan sólo una de tus orgías representa el alimento anual de una familia por numerosa que sea. Con los residuos de tus continuos festines, podrán sacar sa hambre infinitos raperos, que llegan a las puertas de tus lujosos palacios, humildándose al impedir un infierno mendrugo; pero tu corazón está en enajenado, es inensible al lamento humano, así como el de tus criados. Tal es el influjo malvado que ejerces, que corrompes cuando te retrasas. Los que sufren el agujón de la humedad, envíales a tus perros, ahitos de alimento.

Vé si el pueblo ha vuelto a lo que encubre vuestra justicia.

Sólo los exceptuados en el derecho a la participación de los productos, mientras permanecen los oídos usurpando el esfuerzo agónico.

Dormid tranquilos. Que los fantasmas de vuestros crímenes no os interrumpan el sueño; mientras la niña madre, el tuberculo, el inútil víctima del trabajo, la viuda indigente y los niños huérfanos sin pan ni hogar, os vituperan y maldecen, regalándoles para escudo de vuestro nobreza este lema: dos grandes criminales.

MANUEL BOUZAN GALLOL

Cárcel correcional. San Sebastián, 23. 2-13.

Para los compradores de Lisboa

En la cárcel civil de Lisboa se halla el compañero María Cavagliari víctima de la dominación de un confidencial de la policía, que con motivo de la huelga de soldados, de Villarrubia de Santo Antonio, este miserabil lo presentó a las autoridades republicanas como un agitador, siendo en realidad sólo un compañero que había llegado a aquella población en busca de trabajo; pero he aquí que aquella burguesía, dolido a esta falsa y tonta presencia a su otro compañero como un revolucionario de acción, en una huerta gorda y caliza y dorado gremio distinto al suyo; pues el camarada Cavagliari es pintor.

Yo, en nombre de la fraternidad universal que une a todos los hombres, sin distinción de razas ni de nacionalidad, pido solidaridad para dicho compañero de nuestros compatriotas de Lisboa, pues a Cavagliari le acompaña su compañera, soñadora y enferma. Es un deleite de conciencia y de humanidad, y por eso lo pido así a aquellos compañeros, desde las columnas de este periódico.

RAFAEL G. DURAN

Huelva, 13 de mayo de 1913.

Yo, en nombre de la fraternidad universal que une a todos los hombres, sin distinción de razas ni de nacionalidad, pido solidaridad para dicho compañero de nuestros compatriotas de Lisboa, pues a Cavagliari le acompaña su compañera, soñadora y enferma. Es un deleite de conciencia y de humanidad, y por eso lo pido así a aquellos compañeros, desde las columnas de este periódico.

RAFAEL G. DURAN

Huelva, 13 de mayo de 1913.

Los grandes criminales

La sangre del obrero, hoy anemia hereditaria; monstruo que se vincula a pasos agigantados en el campo y puente y oceano, ha producido inmensas riquezas, arrancadas por su incansable esfuerzo a la agricultura, al subsuelo, las artes y la manufactura; sin que a pesar de la abundancia o exceso de producción le sea permitido disponer de la parte indispensable al sustento de los suyos. Monstruosas leyes, denominadas por los potentados de derecho de acceso y explotación, abordan el inmenso esfuerzo y veriado por el pueblo, nómada o ciudadano, cuyo derecho de ciudadanía no le impide sucumbir de hambre.

En virtud de tan tirárticas leyes, legisladas por ellos mismos y en animadas a agotar por el terror y la fusión del desarrollo, se ensañaron el estómago, recién nacido del más grosero materialismo, del más insano y bajo egoísmo.

¿Qué uno da el grito de alerta advertiendo el peligro? ¡Locuras! ¿Qué a pesar de todo tratamos de elevar el espíritu de la doliente humanidad hacia las regiones de los más bellos ideales? ¡Tiempo perdido, jóvenes!—nos contestan los que viven de la inconsciencia humana—Dedid vuestras energías, vuestros esfuerzos a crear una posición, y dejad al pueblo con su vida y su trabajo.

Ai habían, así escriben los sahios del orden. En tanto, el trabajador vive y se consume en medio de la más espantosa miseria.

Indigna el alma, estalla el corazón de odio, ante la negativa infame del amor, del lazo de amor solidario entre los seres de nuestra raza.

Así, con estas conciencias obtusas imbuidas de fauces e interesadas preuijadas, extraña—a pesar de su falso brillo liberal—su nacimiento absoluto, tanto en la prensa como en la tribuna, ante el triunfo del elemento clerical, principio factor de la cruda ignorancia que desvío desde siglos al ser humano de las leyes naturales, de las que no debió apartarse jamás.

Generaciones y generaciones de hombres infelices y castrados, negadores de la vida tiene y ferida en aras de un ídolo sanguinario y misterioso.

Por eso ante estos contrastes se puede afirmar que la evolución progresiva ha sido una mayor liberalidad de pensamiento en esta república. Al menos en el presente.

Es un dato bien significativo por cierto, para los hombres de corazón que sin reparar en infinitas ruinas morales y combates apocalípticos, persiguen en la haragandura por la dignidad humana, es decir, por las leyes naturales, de las que no debió apartarse jamás.

Méjula de acción, almas hermanas forjadas en el crisol del más acero dolor, espíritus invulnerables, y resistentes a todos las más duras pruebas del charco; dignos adioses, precursores del más bello devenir; hombres buenos, soñadores, idealistas, idealistas que al golpe de las vidas verdaderas vais abriendo brecha en el camino espinoso hacia la

para todos los ámbitos del universo y predicar las ideas redentoras de emancipación en el campo, en las minas, fábricas y talleres; sin que sus tiránicas leyes que acarren exacciones privativas de miembros fraternos y caídos, puedan contener el incremento difusor de ellas, se dicen: ahorroja el cuerpo, malvado, pero no podías ahorroja el cerebro. El difunde las ideas propulsoras de la revolución que se avecina. Levanta pabellones, hierre y mata. No logrará el exterminio del ideal redentor. Cada vida que tus monstruosas leyes arrancan al pueblo proletario, será nuevo germe de fecundidad. En tu inmovilidad, representas la lucha de la serpiente y la lama. De ello te patentizan la gloriosa Barcelona, Liverpool, Berlín y Rusia; más reciente, los ferocios españoles; al través de los mares, Estados Unidos, Brasil y México, donde sus impotentes a conseguir la mar la triunfa de la revolución que al grito de «¡Atrávesa el mundo!» rompe las cadenas de la esclavitud y servidumbre, poseicionándose de la tierra en nombre de la verdad, la ley de natura.

Por todos los ámbitos del universo y predicar las ideas redentoras de emancipación en el campo, en las minas, fábricas y talleres; sin que sus tiránicas leyes que acarren exacciones privativas de miembros fraternos y caídos, puedan contener el incremento difusor de ellas, se dicen: ahorroja el cuerpo, malvado, pero no podías ahorroja el cerebro. El difunde las ideas propulsoras de la revolución que se avecina. Levanta pabellones, hierre y mata. No logrará el exterminio del ideal redentor. Cada vida que tus monstruosas leyes arrancan al pueblo proletario, será nuevo germe de fecundidad. En tu inmovilidad, representas la lucha de la serpiente y la lama. De ello te patentizan la gloriosa Barcelona, Liverpool, Berlín y Rusia; más reciente, los ferocios españoles; al través de los mares, Estados Unidos, Brasil y México, donde sus impotentes a conseguir la mar la triunfa de la revolución que al grito de «¡Atrávesa el mundo!» rompe las cadenas de la esclavitud y servidumbre, poseicionándose de la tierra en nombre de la verdad, la ley de natura.

char energéticamente, hay que empevar por enseñar racionalmente a la infancia, ya que los pequeños de hoy han de ser los hombres de mañana y para tener que criar carne de rana, de fábrica o de lupanar, probar con el menor roguete encarecidamente a los padres de familia que cuiden de la educación que sus hijos reciben, que se conviertan en pedagogos familiares, que así asegurarán la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinitas folletos, haciendo una recaudación voluntaria para preos y para TIERRA Y LIBERTAD, reuniendo el resultado de la misma que se destinó a la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías del los hombres y los granjan la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinitas folletos, haciendo una recaudación voluntaria para preos y para TIERRA Y LIBERTAD, reuniendo el resultado de la misma que se destinó a la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías del los hombres y los granjan la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinitas folletos, haciendo una recaudación voluntaria para preos y para TIERRA Y LIBERTAD, reuniendo el resultado de la misma que se destinó a la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías del los hombres y los granjan la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinitas folletos, haciendo una recaudación voluntaria para preos y para TIERRA Y LIBERTAD, reuniendo el resultado de la misma que se destinó a la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías del los hombres y los granjan la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinitas folletos, haciendo una recaudación voluntaria para preos y para TIERRA Y LIBERTAD, reuniendo el resultado de la misma que se destinó a la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías del los hombres y los granjan la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinitas folletos, haciendo una recaudación voluntaria para preos y para TIERRA Y LIBERTAD, reuniendo el resultado de la misma que se destinó a la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías del los hombres y los granjan la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinitas folletos, haciendo una recaudación voluntaria para preos y para TIERRA Y LIBERTAD, reuniendo el resultado de la misma que se destinó a la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías del los hombres y los granjan la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes